

## Monseñor Romero como inspirador del arte popular

Jorge Vargas Méndez

jvargasmendez@yahoo.com

### Resumen

El magnicidio cometido en la persona de Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980) permeó conciencias en los distintos puntos cardinales y gradualmente motivó una condena generalizada, así como también un reconocimiento a su sacrificio como pastor religioso, al menos a través de dos poderosas vías que en aquellas calendas del siglo XX nadie imaginaba, acaso solo él con sus palabras proféticas: “Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño”. Una de esas vías es la que lo conduciría a los altares de la Iglesia católica y, la otra, la que lo instalaría en los altares del arte popular a escala internacional. Así, e independientemente de clasificar o no a tales expresiones como arte religioso, su imagen y testimonio de vida están presentes en muchísimos países, ciudades y poblados más recónditos del mundo y, desde luego, de su país natal: El Salvador. Este modesto artículo reseña cómo la figura de Monseñor Romero hace presencia en, prácticamente, todas las manifestaciones de la creatividad humana: afiches artísticos, pintura mural y de caballete, escultura, música, canto, danza, teatro, poesía, cine, entre otras no menos importantes. Pero también, más allá de las galerías, oficinas gubernamentales, centros educativos, parques y calles, etc., el Mártir está presente en expresiones y formas más accesibles a la gente por la cual ofrendó su vida, como en la producción artesanal: camisetas y otras prendas de vestir en serigrafía, miniaturas en barro, llaveros... Se convirtió en la personalidad salvadoreña más universal.

### Palabras clave:

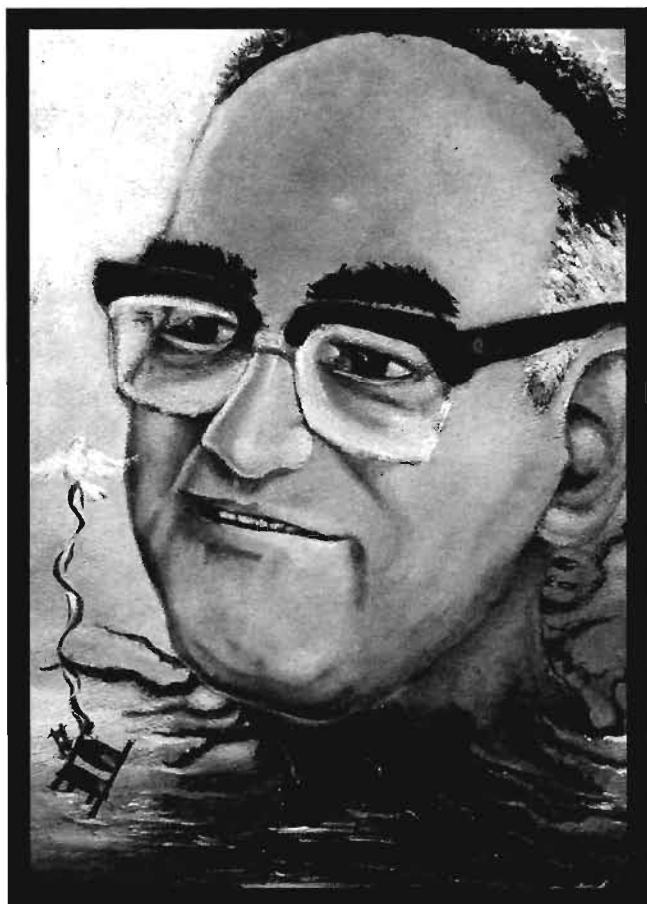
Magnicidio, ascenso a los altares, etapas, creatividad, arte popular.

**Abstract**

*The assassination committed in the person of Monsignor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980) permeated consciences in the different cardinal points and gradually led to widespread condemnation, as well as recognition of his sacrifice as a religious pastor, at least through two powerful ways that in those calendars of the XX century nobody imagined, perhaps only he with his prophetic words: "If they kill me, I will resuscitate in the Salvadoran people". One of those routes is the one that would lead him to the altars of the Catholic Church and, the other, the one that would install him on the altars of popular art on an international scale. Thus, and regardless of classify or not such expressions as religious art, their image and testimony of life are present in many countries, cities and most remote villages of the world and, of course, their native country: El Salvador. This modest article reviews how the figure of Monsignor Romero is present in practically all manifestations of human creativity: artistic posters, murals and easel paintings, sculpture, music, singing, dance, theater, poetry, cinema, among others. Less important. But also, beyond the galleries, government offices, schools, parks and streets, etc., the Martyr is present in expressions and forms more accessible to the people for whom he offered his life, as in the artisan production: T-shirts and Other clothes in serigraphy, miniatures in clay, key rings ... It became the most universal Salvadoran personality.*

**Keywords:**

*Magnicide, ascent to the altars, stages, creativity, popular art.*



Quienes planificaron y ejecutaron el asesinato de monseñor Óscar A. Romero aquel fatídico 24 de marzo de 1980, pretendían con ello, entre otras cosas, crear una escisión física-temporal que distanciara su solidaridad y su palabra de la población salvadoreña, sobre todo de la más vulnerable, pero no lo lograron, y como resultado obtuvieron todo lo contrario: pueblo y pastor se acercaron mucho más, por lo menos a través de dos poderosas vías.

Una de ellas es la religiosa, ya sea desde su condición de martirizado arzobispo de San Salvador o de egregio pastor de la Iglesia católica que en los albores de la guerra civil realizó una incansable lucha por la defensa de los derechos humanos o bien en su calidad de mártir de la Iglesia y su inminente beatificación, lo cierto es que esa situación relacional de carácter religioso zanjó con el tiempo distancias y diferencias al interior de la sociedad salvadoreña, e incluso dentro del mismo

clero, trascendiendo las fronteras y motivando muchísimos libros y artículos a escala planetaria en dicha materia: "Mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que la hayan querido recoger" (Homilía de 17 de diciembre de 1978, *Día a día con monseñor Romero*, p. 44).

El Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICAL), registra casi un centenar de publicaciones sobre el mártir Óscar Arnulfo Romero (<http://sical.net/romero/LibrosRomero.html>).

La otra vía que hizo posible que pueblo y pastor se acercaran mucho más es la creación artística en sus distintas modalidades, formas o géneros, la cual surge en distintos momentos a modo de tributo o conmemoración de su martirio no solo en El Salvador sino también en diferentes países del mundo, contribuyendo con ello a proporcionarle carácter universal a la figura de monseñor Romero.

En principio, partimos de la premisa de que una cultura es representada mediante la rica variedad de los símbolos que posee o que le son inherentes, y que en el proceso de creación, interpretación y divulgación alcanzan su dimensión humana y social. De ese modo, el arte popular es una manifestación simbólica de la cultura –al igual que el habla y otras– y adquiere sentido cuando transmite y con-

tiene valores que son compartidos por determinado grupo o colectividad. En tal sentido, el arte popular, anónimo o de autoría conocida, es aquel que tiene la función de servir como vehículo de expresión y comunicación a su mismo pueblo, que es el que lo crea y lo consume. Es desde esta perspectiva que ubicamos en el presente texto la figura de monseñor Romero como tema, motivo o inspirador del arte popular nacional e internacional.

De lo último señalado se colige que en el ámbito artístico Monseñor Romero constituye un ícono multidisciplinario de trascendencia planetaria, algo que nunca imaginó ni esperaba como lo hizo con su propio óbito: "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño". Jamás se cruzó por su mente que tras su martirio moraría su imagen en diversas expresiones de la creatividad artística alrededor del mundo. Y hasta donde se sabe, Pedro Casaldáliga, obispo de la diócesis de São Félix do Araguaia (Brasil), habría sido la primera persona en escribir un poema en su memoria a pocas horas de conocer sobre su asesinato en San Salvador. El poema se titula "San Romero de América, pastor y mártir nuestro", musicalizado y grabado pocos meses después por el grupo salvadoreño Yolocamba I Ta con el título "Poema a Monseñor Romero".

Sin embargo, hay que recordar que, por lo menos en El Salvador, su ascenso a los altares de la creatividad fue precedido de un lapso

de relativo silencio impuesto por la amenaza del autoritarismo militarista, silencio que inicia inmediatamente después de su muerte y se extiende durante buena parte de la década de los ochentas debido a que los escuadrones de la muerte de la derecha salvadoreña y sus tentáculos que operaban desde las instituciones del Estado, como Fuerza Armada y cuerpos de seguridad, todavía dieron persecución a su imagen y palabra. Tener una imagen de monseñor Romero, sus tres cartas pastorales, referirse en público a sus homilias o tenerlas en cintas de audio, etc., era un riesgo que no muchas personas querían correr. De manera que pintarlo, esculpirlo, escenificar un drama sobre su vida, escribir un poema en su memoria o hacerle una canción, implicaba poner en peligro la vida o, en el menos peor de los casos, ser víctima de persecución y luego abandonar el país bajo amenazas de muerte. Incluso, siendo así la situación, hubo quienes lo hicieron y se fueron al exilio.

## II. Inicia el ascenso a los altares del arte

De manera que monseñor Romero comienza su ascenso al altar de la creación artística nacional de manera abierta o pública mucho más adelante. Lo que sí es probable es que en la región centroamericana ese hecho haya tenido lugar en Costa Rica, donde el escritor Samuel

Rovinski escribe la obra dramática *El martirio del pastor*, que resultó finalista en el reconocido certamen Casa de las Américas (La Habana, Cuba) en la edición correspondiente a 1982, lo cual ubica la creación de esa pieza teatral apenas unos meses después del magnicidio. Sin embargo, según reporta el académico costarricense Óscar Montanaro Meza, cuatro años después el drama aún no había sido puesto en escena (*Revista de Filología y Lingüística*, Volumen XIII, p. 47, 1986, Universidad de Costa Rica). Aquella postergación sugiere que en ese momento monseñor Romero, como inspirador del arte, todavía no adquiriría el énfasis que lograría posteriormente. Y si bien es cierto que el mismo año de su asesinato el cantautor nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy lo conmemora en el tema "Con Farabundo y Romero", la vida y obra del mártir no figuran como tema central. Solo aparece mencionado.

En 1981, el grupo musical salvadoreño Yolocamba I Ta da a conocer también en el exterior una producción discográfica titulada *Canto a la patria revolucionaria*, donde se incluyó el tema "Homenaje a monseñor Romero". Seguramente el grupo grabó después otros temas en memoria del mártir, pero debido a la represión que se vivía en El Salvador su audiencia habría sido limitada. De hecho, no había estación de radio que se atreviera a programarlas. Sonaron esas cancio-

nes, eso sí, en radios clandestinas como la Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí, o a través de los altoparlantes de la Universidad de El Salvador en claro desafío al régimen. También anduvieron en audio casetes de estudiantes, docentes, dirigentes sindicales, etc., pero con viñetas de artistas de la discografía comercial para evitar una captura en caso de encontrarse con algún retén en la calle o durante un cateo domiciliario por parte de las “autoridades de seguridad pública”, y cuando se escuchaban esas canciones se hacía furtivamente, a bajo volumen, o con el uso de audífonos. El grupo Yolocamba I Ta fue formado a mediados de la década de los setentas por los hermanos Franklin y Roberto Quezada, Manuel Gómez, Paulino Espinoza y Álar Castillo, quien se integró antes de que el grupo saliera del país.

Al año siguiente, en 1982, es creada por George Daly y Liam Baurress la obra *Romero El Musical*, aunque su estreno tuvo lugar hasta septiembre de 2009, en Londres.

Resulta obvio que la vida, obra y martirio de Monseñor como motivo en la creación artística realizada en otras latitudes, incluyendo a artistas nacionales en el exilio, fomentó y fortaleció la expresión artística interna. El ícono del monseñor pintado por Robert Lentz en 1987, con su aureola de santo y helicópteros de fondo en vez de ángeles, reforzó o retomó la calidad de santo que siete años antes le había otorgado

Casaldáliga en su poema y con ello posibilitó que al interior del país comenzara a cobrar fuerza la posibilidad de verlo en los altares de la Iglesia, lo que habría abonado a que su imagen comenzara a ser asumida como motivo artístico. La idea de un San Romero de América cobraba cada vez mayor interés, más relieve, y su figura gradualmente continuó popularizándose.

Entre tanto, en El Salvador, el grupo literario Cinconegritos homenajeaba en cada marzo al mártir Monseñor Romero dando a conocer poesía de diversa autoría escrita en su memoria, con el riesgo que ello implicaba. Así lo recuerda el poeta y escritor connacional Alfonso Velis Tobar, radicado en Canadá, en carta que me ha enviado mientras escribimos estas líneas: “Hicimos una primera publicación de textos poéticos (dedicados al mártir) en los años consecutivos desde el 22 de marzo de 1986, 1987 y 1988 en la página literaria Cinconegritos con el título *Monseñor Romero y la poesía*, Diario *El Mundo*, suplemento sabatino a cargo de Alfonso Velis Tobar y Joaquín Meza”. Aquellos poemas publicados en el referido espacio, poco a poco se sumaron a una antología poética compilada por el mismo Velis Tobar.

En 1989, bajo la dirección del realizador australiano John Duigan se filma en el estado de Morelos, México, la cinta *Romero*, donde el actor puertorriqueño Raúl Julia representa al obispo mártir. El film

habría llegado al país en el curso del año siguiente, cuando en el ambiente todavía había pólvora de la recién pasada ofensiva militar que impulsó el FMLN en noviembre de ese año para desentramar el proceso de diálogo-negociación que mantenía con el Gobierno de El Salvador, el cual estaba en manos del partido político cuyo fundador es señalado como autor material del magnicidio. De modo que dicha cinta no solo habría sido objeto de censura sino que también las salas de cine donde escasamente se pudo haber exhibido habrían contado con público limitado, pues aún estábamos en el fragor de la guerra civil y los escuadrones de la muerte y el terrorismo de Estado campeaban con toda impunidad a lo largo y ancho del territorio.

Paralelamente, el escritor salvadoreño Miguel Ángel Chinchilla da a conocer su libro *Romero crucis* en el Certamen Reforma 89, organizado por la Iglesia Luterana Salvadoreña, obra que el jurado calificador premió con el tercer lugar (ver *Poesía Reforma 89*, Editorial Criterio, San Salvador, 1990). Pero para entonces era frecuente encontrarse con la imagen de monseñor Romero en retratos y afiches adosados a las paredes, sobre todo, en las oficinas de algunas instituciones como UES, UCA, UNTS, FENASTRAS, ASTAC, partidos políticos no tradicionales, iglesias no evangélicas y otras organizaciones del movimiento popular que pugnaban por la firma de los

Acuerdos de Paz, muchas de ellas pertenecientes al Comité Permanente del Debate Nacional por la Paz (CPDN) que surge hacia 1988. Ahí estaba, por ejemplo, el Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador (COMADRES), fundado en 1977 y que después del 24 de marzo de 1980 adopta el nombre del mártir, lo que la convirtiera en la primera institución no gubernamental en reivindicar a monseñor pese a la opresión que imperaba.

Y así, en la medida en que se volvía más inminente la consecución de la paz mediante el diálogo-negociación entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN-FDR, monseñor Romero se ubicaba por derecho propio como motivo o inspirador de la creación artística en el país, es decir, a la sombra del nuevo contexto sociopolítico el pueblo pierde gradualmente el miedo, se llena de valentía, y asume el riesgo de comenzar a expresar a través del arte –o hacer del conocimiento público, en el mejor de los casos– su admiración, respeto, gratitud o devoción por el mártir Romero.

### **III. Los Acuerdos de Paz (1992) y la consolidación de Monseñor Romero en los altares del arte**

En tal sentido, es después de la firma de los Acuerdos de Paz (1992) que podría ubicarse la consolidación de Monseñor Romero como motivo o tema de la creación artística en El Salvador, o sea, es a partir de ese año que se concretiza su ascenso al altar de las artes, sobre todo, con la llegada de los primeros gobiernos municipales del FMLN, tras las elecciones de 1994, pues en adelante su figura comienza a ser trabajada por una diversidad de artistas nacionales que en conjunto dieron origen a un mosaico gradualmente conformado por esculturas, retratos y murales en distintos municipios del país.

Ya para entonces, monseñor Romero es ampliamente conocido en el ámbito internacional gracias, entre otras razones, a la constante creación de obras artísticas en su memoria o a modo de reconocimientos. En julio de 1998, por ejemplo, es colocada la imagen de monseñor Romero en el pórtico occidental de la abadía de Westminster, Londres, siendo ubicado en un grupo de diez mártires de diversas creencias del siglo XX, justo entre Martin Luther King y el pastor Dietrich Bonhoeffer. La escultura del mártir fue diseñada por Tim Crawley y esculpida por John Roberts. Dos años después, en 2000, comienza a crearse el *Ícono*

*de los mártires y testigos de la fe del siglo XX* de la Basílica de San Bartolomé (Roma), por encargo de una comisión ecuménica designada por el Papa Juan Pablo II, donde también aparece el mártir salvadoreño.

Por esos años, a finales del siglo XX, en el exterior ya se hablaba con frecuencia de su beatificación al tiempo que en el país los matutinos *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* publicaban infundiosos artículos y editoriales que se oponían a ese anhelo multitudinario. Incluso, dentro de la misma Iglesia salvadoreña hubo reacciones similares y gestiones ante el Vaticano para que la beatificación no prosperara. Y, en efecto, eso ocurrió. No obstante, en el altar de las artes nacionales e internacionales monseñor Romero continuaba consolidándose.

En 2002, por ejemplo, una escultura de cuerpo entero del obispo mártir fue instalada al costado oriente de la plaza del Salvador del Mundo, obra de Napoleón Alberto Romualdo. La escultura mide tres metros de alto y fue esculpida en bronce.





El mártir Romero en la abadía de Westminster, Londres (1998). A su derecha, Martín Luther King.

Imagen tomada de <https://www.helloforos.com/t/fotos-de-san-romero/37847/134>



El Ícono de los mártires y testigos de la fe del siglo XX de la Basílica de San Bartolomé, Roma (2000). Monseñor Romero, en el extremo inferior derecho, sobre una mesa de la Eucaristía mientras unos soldados lo encañonan. Imagen tomada de <http://es.catholic.net/op/articulos/1186/cat/937/cono-de-los-martires-y-testimonios-de-la-fe.html>



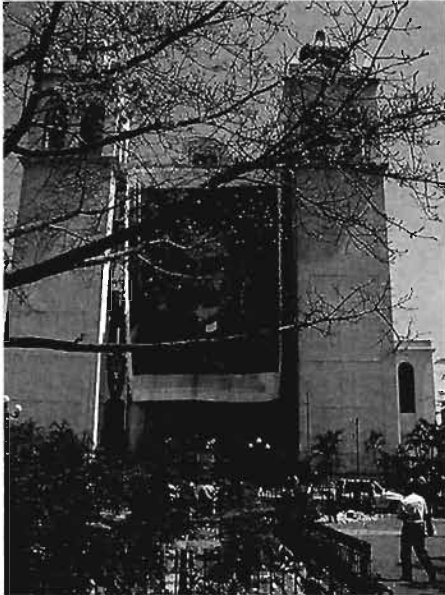
Obra de Isaías Mata utilizada para la IX vigilia a Monseñor Romero organizada por ASTAC, 2003.

En la antesala de conmemorarse el vigésimo quinto aniversario del martirio de Monseñor Romero, en 2005, llega de Italia el catafalco para la tumba de Monseñor Romero ubicada en la Catedral Metropolitana de San Salvador. En esos momentos se tenía la esperanza de que la beatificación coincidiera con tal conmemoración, pero tampoco sucedió debido a las presiones de los sectores conservadores que continuaban oponiéndose. De todos modos, el cuerpo del mártir fue trasladado al sitio donde se encuentra actualmente y sobre él se colocó el mausoleo. La magistral escultura de Paolo Borghi fue donada por la comunidad de San Egidio, Italia, e ilustra al mártir custodiado por los cuatro evangelistas.

Ese mismo año 2005, un grupo de jóvenes pinta un enorme lienzo

de unos 60 pies de ancho y 90 de altura con el rostro del mártir, y durante la conmemoración de los 25 años del magnicidio cubrió toda la fachada de Catedral en San Salvador. El mismo año, el dramaturgo y actor Carlos Velis da a conocer su obra dramática *En nombre de Dios: semblanza de Monseñor Óscar Arnulfo Romero*, edición del autor.

Aquel gigantesco lienzo de los jóvenes artistas cubrió casi totalmente el mural *La armonía de mi pueblo*, creación en cerámica de Fernando Llort, quien afirma que era una especie de homenaje a Monseñor Romero. Dicho mural había permanecido en la fachada de Catedral desde 1998, pero a finales de 2011 el actual arzobispo decidió retirarlo sin dar una justificación aceptable. Simplemente no la tenía.



Lienzo gigantesco, creación colectiva para la conmemoración de los 25 años del martirio de Monseñor Romero, en 2005. Imagen tomada de <http://www.elsalvadormisionero.org/node/847>

Ese mismo año, con motivo de conmemorarse en el país el centenario del Primer Grito de Independencia (1811-2011), el pintor Antonio Bonilla elabora un mural en una de las paredes interiores del Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán (MUNA), en el cual, desde luego, destaca como figura central el mártir monseñor Romero.

Dos años después, como acto de justicia otra obra de Fernando Llorc, solicitada previamente, fue llevada y colocada en la Catedral católica de San Jorge, Londres, el 23 de septiembre de 2013. La obra es una enorme cruz de cuatro metros de altura que lleva por nombre «Sentir con la Iglesia», en honor al mártir y beato Romero y al sacerdote británico Michael Evans, uno de los gestores de la aludida obra.

En noviembre de 2013, en una plaza del centro de Los Ángeles, Estados Unidos, es develado el primer monumento público dedicado al mártir en aquel país. La escultura de monseñor Romero, quien luce en una actitud reflexiva, fue elaborada en bronce por el escultor salvadoreño Joaquín Serrano. En el acto de inauguración, Carlos Vaquerano, director ejecutivo del Fondo Salvadoreño Americano de Liderazgo y Educación (SALEF), institución que gestionó el proyecto, dijo: “La plaza es un legado de todos, del pueblo y creemos que lo mejor que podemos hacer para darle tributo a Monseñor Romero es seguir su lucha y su ejemplo de fe, de amor y de perseverancia” (<https://laopinion.com/2013/11/23/inauguran-monumento-a-monsenor-romero-en-los-angeles/>).



Mural de Antonio Bonilla, Museo Nacional de Antropología (MUNA), San Salvador. Imagen tomada de <http://artequenace.blogspot.com/2012/04/antonio-bonilla-mural-del-bicentenario.html>

A pocas semanas de conmemorarse el trigésimo cuarto aniversario del martirio, la Compañía Universitaria de Teatro de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (CUT/BUAP), en el Auditorio Ignacio Ellacuría de la UCA, presentó la pieza *Romero, el Salvador*, del dramaturgo mexicano-estadounidense Carlos Morton y bajo la dirección de la salvadoreña Isabel Cristina Flores. El estreno tuvo lugar el 23 de abril de 2014. Según se afirma, aquel espectáculo escénico fue el primero ofrecido en el país sobre el mártir monseñor Romero.

#### **IV. Continúa el proceso de beatificación, pero Monseñor Romero ya está los altares del arte**

Con la llegada al Vaticano del Papa Francisco, elegido el 13 de marzo de 2013, la beatificación del mártir Monseñor Romero toma un nuevo giro. La causa para su beatificación estuvo bloqueada durante años por las razones que atrás hemos comentado. Sin embargo, el Papa Francisco desbloqueó el proceso de beatificación en 2013 y a comienzos de 2015 aprobó el decreto que reconocía el martirio de Monseñor Romero por odio a la fe. Y así, se fijó para el 23 de mayo de 2015 la fecha de beatificación de Monseñor Romero, reconocimiento tan esperado ya no solo en El Salvador sino también en



Busto de Monseñor Romero esculpido por Ricardo Sorto, en la plaza del mismo nombre ubicada en final 29 Avenida Norte y Calle El Bambú, Ayutuxtepeque, cuyo acto de inauguración tuvo lugar el 24 de marzo de 2008. Imagen tomada de <http://hunnapuh.blogcindario.com/2008/03/02326-monsenor-romero-tiene-un-monumento-en-ayutuxtepeque.html>

muchos países del mundo. El acto solemne tuvo lugar en San Salvador, en la plaza del Salvador del Mundo. El mismo año, con motivo de su beatificación una escultura de cuerpo completo del mártir, elaborada por el connacional Guillermo Perdomo, es trasladada a Italia y colocada en la Plaza El Salvador, en Roma.

Para entonces, esculturas de diferentes artistas nacionales se encuentran en sitios tan diversos como distantes entre sí, dentro del territorio salvadoreño, siendo algunos de ellos: el parque central de Ciudad Barrios, entrada de la iglesia del municipio de Santo Tomás, entrada de la ciudad de Santa Ana, en la plaza central de Ciudad Delgado, al costado oriente del Monumento

al Salvador del Mundo, en Apopa, en Ayutuxtepeque, en Cojutepeque, en Izalco, y otros lugares más.

Todas esas esculturas diseminadas a lo largo y ancho del país e incluso más allá de la frontera salvadoreña, son obras de artistas como Napoleón Alberto Romualdo, Ricardo Sorto, Romeo Galdámez, Miguel Mira, Leónidas Ostorga, entre otros no menos importantes.

En cuanto a los murales romerianos, en su artículo titulado *A propósito de Monseñor Romero, su influencia en las artes y la literatura*, el artista visual Isaías Mata ilustra al respecto: “[...] En El Salvador se encuentra desde la pared más alejada y humilde del país, producida en comunidades, hasta en muros

tratados profesionalmente, así tenemos: murales realizados por comunidades en El Paisnal, Perquín (Morazán), Copapayo, camino a San Francisco Echeverría, donde aparece la imagen de monseñor y el sacerdote Rutilio Grande (asesinado); en Guarjila, Mejicanos, los murales pintados por estudiantes de arte del CENAR y de la Escuela de Artes de la Universidad de El Salvador, en las paredes de la Facultad de Derecho y en algunos muros de la misma universidad, los murales en algunas alcaldías y parques, o bien los murales de la entrada del hospitalito Divina Providencia en San Salvador, en los sindicatos, cárceles y hasta en tatuajes.

Otros (en El Salvador) murales comunitarios en sitios como: Zaragoza, La Libertad, en Nejapa, en Tecoluca, en la parroquia Madre de Los Pobres en la comunidad La Chacra de San Salvador, en la Parroquia El Tránsito de la colonia El Pepeto de Soyapango, en Suchitoto, en la casa comunal del barrio conocido como El Platanar. También los murales comunitarios coordinados y dirigidos por ASTAC en la Parroquia de San Carlos Lempa. Asimismo, en la Escuela Tomas Regalado en Perulapía producido por la Juventud Cultural de Perulapía, y algunas coordinadas con comunidades como es el caso de la comunidad Santa Cecilia, en el Hogar Divina Providencia de Santa Tecla, para mencionar algunos" (<http://arteyepoca.blogspot.com/p/monsenor-romero.html>).

En realidad, como bien dice Isaías Mata, monseñor Romero se encuentra en murales ubicados en casi todo el territorio nacional, muchos de ellos elaborados por artistas en ciernes o profesionales, ya sea que hayan trabajado a iniciativa propia o por encargo de autoridades locales. Pero también hay murales en dependencias gubernamentales, por ejemplo: el MUNA, Aeropuerto Internacional Monseñor Óscar A. Romero, Ministerio de Relaciones Exteriores y Facultad de Derecho (UES), los cuales han sido pintados por Antonio Bonilla, Rafael Varela, Romeo Galdámez e Isaías Mata, respectivamente.

Un mural de Monseñor Romero pintado en tamaño natural al costado oriente de la Catedral Metropolitana de San Salvador, frente al Teatro Nacional, sirve de telón escenográfico para la fotografía de centenares de transeúntes, incluyendo turistas, que recorren la Avenida Monseñor Romero (antes 2ª. Avenida Norte). La imagen fue pintada por el artista Cristian López.

En pintura de caballete la figura de Monseñor Romero ha sido magistralmente obrada por artistas como Camilo Minero, Antonio Bonilla, Benjamín Cañas, Miguel Ángel Orellana, Armando Solís, Fernando Llort, Álvaro Sermeño, Isaías Mata, Rafael Varela, Marvin Quintanilla, Renato Mira, Josué Villalta, Rafael Escamilla, Juan Héctor Ponce, Marcos Molina Urquilla y muchos más.



Imagen de la izquierda, detalle de un mural de Isaías Mata, Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, elaborado en 2015. Derecha: detalle del mural elaborado por estudiantes del Centro Nacional de Artes (CENAR), en la misma facultad. Imágenes del autor de este artículo.

Muchas de esas obras formaron parte de la exposición “Monseñor Romero, arte y palabra” (Sala Nacional de Exposiciones del Parque Cuscatlán), organizada por la Fundación Romero con motivo del vigésimo quinto aniversario del magnicidio (2005).

Haciendo una especie de balance se percibe que en las artes escénicas, aunque con menor frecuencia, tampoco ha faltado la figura del beato Romero. La obra *El Martirio del Pastor* del costarricense Samuel Rovinski ha sido llevada a escena en Costa Rica y otros países. El grupo teatral La Fragua de Honduras, ha

hecho lo propio al respecto. El salvadoreño Carlos Velis lo hizo en 2005 con su obra *En nombre de Dios: semblanza sobre Óscar Arnulfo Romero*; y en 2014, la Compañía Universitaria de Teatro de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México dio su aporte al presentar en la UCA la obra escénica *Romero, el Salvador*, del dramaturgo mexicano-estadounidense Carlos Morton, y con la dirección de Isabel Cristina Flores. Isaías Mata, en su artículo atrás citado, menciona también *La ofrenda del Escarlata* del dramaturgo francés Jean Pierre Nortel. El grupo salvadoreño Yulkuikat hacia



Autoridades civiles y religiosas en Casa Presidencial, el 11 de marzo de 2015, anunciando fecha de beatificación del mártir Romero. Atrás, obra de Rafael Varela develada el 16 de enero de 2014 por el entonces presidente del país, Mauricio Funes, en compañía de don Gaspar Romero, hermano del mártir, al conmemorarse el vigésimo segundo año de la firma de los Acuerdos de Paz (1992). Imagen tomada de <http://www.elsalvadormisionero.org/node/1177>

2009 dio a conocer *Las tentaciones de Romero*, versión en marionetas.

En la disciplina dancística el grupo Danza Contemporánea de la Universidad de El Salvador montó hace algunos años la coreografía "Plegaria", dirigida por Julio Mejía.

En cuanto a la música rome-riana, el investigador y académico William Carballo en su artículo *San Romero, así en Londres como en Apopa*, consigna: "(...) La música es otro arte que se ha inspirado en monseñor. La revista *Factum* publicó en 2015 un artículo en el que enlistaba 10 canciones sobre Romero a las que consideraba más comprometidas con su imagen de luchador social que el *jingle* oficial del acto de

beatificación, tildado de una argucia meramente publicitaria. En la lista hay rap, como uno de Pescozada; pero también heavy metal y música nortea. Todas son salvadoreñas. Sin embargo, sí ha habido extranjeros que se inspiraron en el religioso. Aunque en el desarrollo de la trama de *El Padre Antonio y su monaguillo Andrés*, del panameño Rubén Blades, no se menciona directamente al salvadoreño, sí se le nombra en los estribillos finales; además, el mismo autor ha reconocido en entrevistas su inspiración en él. The Project, por su parte, lanzó un disco llamado *Martyrs Prayers*, cuyo sencillo *Romero* cuenta con versiones en inglés, español y portugués. El



francés Jean-Luc Ponty, la canadiense Nancy White, el hondureño Pez Luna y el grupo chileno Sol y Lluvia también han dedicado obras al próximo santo” (<https://elfaro.net/es/201803/columnas/21639/San-Romero-as%C3%AD-en-Londres-como-en-Apopa.htm>).

Además de los nombres atrás mencionados, el escritor Miguel Ángel Chinchilla en su artículo *Romeñas de artistas*, cita otros de hechura nacional e internacional: Compay Segundo, Luis López, Daniel Rivas, Julio Herrera, Jorge Palencia, José Roberto Gómez Menjívar, Nancy White, y grupos como Morazán, los Farabundo de Guazapa, Exceso de Equipaje, Mensaje de Amor, Horizontes y Sierra Madre. El mismo autor citado, señala: “En música académica, se conoce un oratorio titulado “Réquiem e Invocación” con letra de Desire Levertov y música de Newel Hendricks. Además se conoce una ópera que se estrenó hace años en Londres y la obra “Ofertorio” del músico salvadoreño Arturo Corrales, radicado en Suiza, la cual se estrenó en San Salvador el 8 de mayo de 2005, en el contexto del XXV aniversario (de su martirio). Asimismo, el músico brasileño Jorge Antunes escribió en 1980 una “Elegía Violeta para Monseñor Romero” para coro infantil, dos niños solistas, piano y orquesta”.

Dentro del trabajo escénico con tema romeriano es importante mencionar el magistral montaje de la obra “Romero, santo y voz del

pueblo”, una creación colectiva, pero con idea original de guión y dirección general del reconocido actor salvadoreño Francisco Borja, estrenada en el Cine-teatro Universitario, Universidad de El Salvador (UES), el 17 de marzo de 2016, en el marco de conmemoración del trigésimo sexto aniversario del martirio del beato Romero.

Las palabras del entonces Secretario de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador, Licdo. Fernando A. Carranza, revelan lo apoteósico de aquella puesta en escena: “Expresamos nuestro agradecimiento, a las personas que desde su propio talento, capacidad y poder de decisión, construyeron con esta Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador, el eje transformador que hizo posible el montaje y puesta en escena de la obra, 'Romero, santo y voz del pueblo'. Gracias al amigo carpintero, gestor sonidista, gracias amigo pintor y artesano, gracias amigos maestros y estudiantes, artistas todos, gracias por su tiempo valioso, por su disposición y entrega en el montaje. Gracias a los amigos de nuestra *alma mater* que creyeron en nuestra idea ahora materializada, gracias a los amigos de nuestro Santo Monseñor Romero, gracias a la Asociación de Derechos Humanos, Tutela Legal Dra. María Julia Hernández, por confiarnos esta importante y honrosa tarea, gracias especiales a usted público presente, que son y serán siempre el pueblo de Monseñor Romero” (Programa de mano).

### V. Presencia de Monseñor Romero en la literatura nacional e internacional

Sin embargo, es en el campo de la literatura donde la presencia de monseñor Romero parece más abundantisima. El colega Alfonso Velis Tobar en su carta atrás mencionada, dice: "Una vez pasada la guerra vinieron más homenajes a monseñor Romero: Salvador Juárez, Julio Iraheta Santos, Luis Galdámez, Atilio Silva (Marzo/13/1993), en "Segunda Quincena" del *Suplemento Cultural Tres mil*, de diario *CoLatino*, con presentación de Alfonso Velis Tobar; Matilde Elena López, lo hizo en su "Taller de Letras" (1998)."

Principalmente en la poesía es donde la figura del beato Romero tiene presencia dominante. Por ejemplo, hemos leído y escuchado poesía en su memoria entre los poetas del grupo literario "Escritores de La Paz": Emilio Pineda Arévalo, Ixbalanqué Barrera, Roberto Monterrosa, Ramón Fernando Palacios y otros. Francisco Saldaña, ex integrante del Taller Literario Francisco Díaz y radicado en el exterior, ha escrito poesía dedicada al beato salvadoreño. También han escrito sobre el mártir: Matilde Elena López, Silvia Ethel Matus, Alfonso Quijada Urías, Luis Melgar Brizuela, Ramón Hernández, Roberto Armijo, David Morales, Manlio Argueta, Francisco Andrés Escobar y muchos más.

Al respecto, en su citado artículo Chinchilla consigna lo siguiente: "(...) En novela: Mario Ben Castro publicó en 1990 *Un disparo en la catedral*, así como Renán Alcides Orellana menciona a Monseñor Romero en su novela autobiográfica *Allá al pie de la montaña*. En cuento: Miguel Ángel Chinchilla publicó en el año 2000 su libro *San Salvador Gaviota y otros cuentos*, que contiene entre sus relatos "el cuento de San Romero que propuso un día cambiarle nombre a la plaza". En poesía: se han escrito y publicado infinidad de poemas sueltos y también libros, comenzando por el obispo brasileño Don Pedro Casaldáliga, también (Ana del) Carmen González, Matilde Elena López, Alfonso Velis, Rafael Rodríguez Díaz, Salvador Juárez, Joaquín Meza, Roberto Quezada, Otoniel Guevara, Ricardo Guevara, Mario Noel Rodríguez, Jorge Vargas Méndez, Darío Villalta Baldovinos, Julio Iraheta Santos, José Roberto Cea y Miguel Ángel Chinchilla. En este género de la lírica debo decir que Óscar Arnulfo como un hombre sensible también escribió poesía, recordamos aquí que en sus años juveniles, Oscar Arnulfo tenía inclinación por la música, es decir, Monseñor fue también un artista..." (<https://ecumenico.org/article/romeria-de-artistas/>).

Sin embargo, todo lo señalado previamente sobre la presencia del beato monseñor Romero en la poesía es tan solo la punta del ice-

**"Romero santo y voz del pueblo"**

Es el hombre de la puerta en escena de la obra, rogado se identifica. Dice: que llaman a su santo, se ventila siempre fresco, fresca y siempre, poner el pueblo en sus carnos y praciones, en su lucha diaria y caminar incansable, en su ser santo, lo proclama santo... lo salva con santo.

Es la voz del pueblo, nuestro pueblo que llamo, del extranjero, el nunca escuchado, el siempre distanciado. No que voy en la distancia y que así capazo de tener el espíritu de Dios.

Se vive devoción a la memoria, la esperanza y la fe, la verdad, se vive amor a la verdad, la esperanza, la vida nueva, vida con la verdad y la justicia.

**"Santo y voz del pueblo"** que es el pueblo. "La gloria quiere despertar a los hombres al sentido del pueblo. Que es el pueblo", pueblo es la comunidad de hombres desde todos tiempos el tercer mundo" (19 de 1978).

La Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador, along with the cine-teatro Universitario (UES) and the Auditorio Ignacio Ellacuría (UCA).

**SEPARO**

Genar Martín - Monseñor Romero  
Enseño Tobar UES  
Roberto Díaz - Olayo, Pimpas, Guecelis I.  
Inocente Barrios - Olayo E. Pardo  
Marcelo Castillo - Pardo - Pedro Ruysschaert  
Sofía Estrada - Adelfo, Pardo  
Nicolás Andino - Edelmundo, Milián, Pardo  
Carolina García - Felipe, Dr. Manuel del Real, Pardo  
Ruth Díaz - María, Pardo, Pardo  
Alejandra Marín - Alejo, Pardo, Pardo  
Mónica Barrientos - Ana, Pardo  
Genar Sánchez - Edelmundo, Olayo, Pardo, Olayo  
Yara Hernández - Olayo, Pardo  
Valeria Torres - Olayo E. Pardo, Mónica, Genar  
Francisca Lopez - Adelfo, Pardo  
Derechida - Mónica Francisca Barja

**ENSEÑO BALLEST CLAVIRO UES**

Burguete  
Carmelita  
Amparito  
Sergio Lora  
Diana González  
Rosa Lora  
Forrest Vale  
Rene Gotzky  
Mónica Barrientos  
Ana García  
Lorena Amador  
Jesús Pardo  
Dirección - Mónica Francisca Barja

**ENSEÑO MARTÍN LATINOAMERICANA**

Franziska Amador  
Marcelo Castillo  
Ana E. Barrientos  
Rafael Andino  
Dirección - Mónica Francisca Barja

**Equipo Técnico**

Diseño: Alex Zepeda, Rafael Barrios, Gabriel García  
Bogotá: Alvaro Rivas y Oscar Barrios, José Amador  
Música de fondo: Ricardo Barrios  
Escrito y producido: Felipe Torres  
Comedia musical: Felipe Torres, Ricardo Barrios  
Equipo de producción: Ricardo Barrios  
Producción administrativa: José Amador  
Producción gráfica, diseño e impresión: Felipe Torres  
Idea original de póster y literatura gráfica: Ricardo Barrios

Programa de mano del estreno de la obra *Romero, santo y voz del pueblo*, un montaje en el que participa lo más granado de la comunidad universitaria, en marzo de 2016. Se presentó en el Cine-teatro Universitario (UES) y en el Auditorio Ignacio Ellacuría (UCA). Imágenes cortesía de Fernando A. Carranza.

berg. Inmediatamente después del magnicidio, Velis Tobar se dio a la tarea de compilar todo poema que encontró sobre el mártir tanto a escala nacional como internacional, algunos de ellos publicados por el grupo Cinconegritos en la década de los ochentas. Esa tarea culmina, según nos cuenta su autor, hacia 2015 con una rica antología titulada *Sé que mi hora se acerca*, que es un verso del propio monseñor Romero según ilustra Chinchilla, prologuista de la misma.

En *Sé que mi hora se acerca* encontramos poemas de autoras y autores salvadoreños, algunos ya mencionados, pero también versos de poetas de otras latitudes como Rafael Alberti, Eliseo Diego, Eduardo Galeano, Juan Gelman,

Julio Huasi, Julia Esquivel, Juvenal Herrera Torres, José María Valverde y muchos más. Esta antología, a nuestro juicio, debería ser de obligada publicación por parte de la Universidad de El Salvador (UES), una suerte de reconocimiento que podría parangonarse con el que realizó el ahora cardenal Gregorio Rosa Chávez, en febrero de 2015, con motivo del acto de beatificación: "(...) que en todas las iglesias donde haya figuras, bustos, cuadros y pinturas de Monseñor Romero, colocarles un listón rojo que significa el martirio" (<https://verdaddigital.com/index.php/nacional/130-beatificacion-de-monsenor-romero-sera-en-san-salvador-e>).

### ¡Monseñor Romero: poeta, profeta... Santo!

Todo lo anterior, considerando además que monseñor Romero no fue ajeno a las artes y en particular a la poesía. En una biografía del mártir, su autor monseñor Jesús Delgado, relata que mientras el joven Óscar Arnulfo Romero estudiaba en el seminario menor de San Miguel (El Salvador), monseñor Dueñas organizó un concurso de poesía en el cual resultaron triunfadores el futuro santo y otro estudiante (más tarde monseñor Rafael Valladares), es decir, ambos se quedaron con el primer lugar compartido. El premio consistía en una beca para realizar estudios en Roma, por lo que ambos se marcharon a la Ciudad Eterna.

Más adelante, el mismo autor agrega: "Muchas fueron también las poesías que su pluma inspirada redactó, pero lamentablemente toda esa documentación desapareció por un descuido de sus parientes. Estos habían recibido un baúl que Romero les había enviado a su regreso de Roma para que lo cuidasen. El baúl contenía parte de las notas y cuadernos personales de Romero, lo poco que él pudo traer consigo, puesto que tuvo que salir de Roma a El Salvador por vía aérea. Los parientes de Romero, con el tiempo transcurrido, no dieron importancia a aquel baúl; y cuando vendieron la casa que tenían en Ciudad Barrios se olvidaron del precioso tesoro, que más tarde ya no pudieron recuperar jamás" (Delgado, Jesús. *Óscar*

*A. Romero, Biografía*, Ediciones Paulinas, pp. 21-22).

Pero la presencia del beato Romero en el altar de las artes no se limita solo a la pintura, escultura, música, artes escénicas, danza y literatura a escala nacional e internacional, también su figura se hizo de sitio propio en el ámbito de las artesanías, por lo menos en El Salvador. No obstante, hay que señalar que el proceso de asimilación y apropiación del tema romeriano entre la producción artesanal debió desarrollarse a un ritmo mucho más lento comparado con las otras expresiones artísticas previamente reseñadas, debido a que la artesanía es una expresión cultural que en su mayoría es y ha sido elaborada por mujeres y hombres pertenecientes al segmento poblacional más vulnerable y, por tanto, más susceptible de represión en aquellas calendas. De modo que era difícil encontrar dicha expresión en la década de los ochenta en mercaditos y pequeños bazares, y si alguna vez fue elaborada se habría hecho en el anonimato y su distribución habría sido clandestina o selectiva. En tal sentido, es posible ubicar su apareamiento en público desde hace unas dos décadas aproximadamente, es decir, luego de la firma de los Acuerdos de Paz o bien después de 1994. El autor Alfonso Velis Tobar, en relación al motivo romeriano recuerda: "(...) Ese anonimato y temores se debían a la situación política de represión militar".



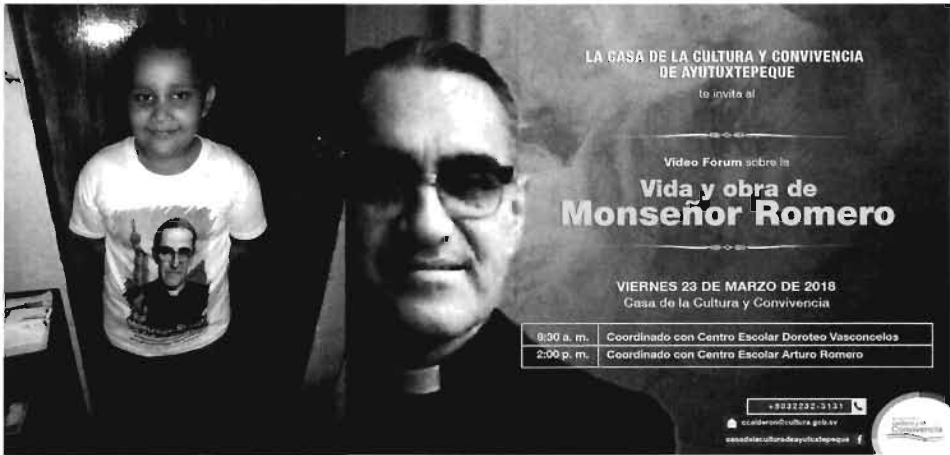
Camiseta en añil con tema romeriano (2015).Foto del autor.

En la actualidad, la figura de monseñor Romero se encuentra en diferentes productos artesanales elaborados en cuero, barro, cerámica, madera y semillas; se observa su imagen en llaveros y estampas de plástico, en tazas y platos de cerámica, en serigrafía, etc. El también mártir de la UCA, P. Ignacio Ellacuría, decía: “Con monseñor Romero, Dios pasó por El Salvador”. De nuestra parte, decimos que, independientemente de la fe, con la rica producción artesanal y las artes en general monseñor Romero vive y vivirá en El Salvador.

En tal sentido, no es difícil encontrar artesanías con motivos romerianos en el Mercado Municipal de Artesanías de San Salvador (antes Mercado Ex cuartel), o en municipios clave como La Palma (Chalatenango), San Sebastián (San Vicente), Ilobasco (Cabañas) y en

muchos otros. En algunos lugares, ciertamente, la asimilación o adopción de la imagen del beato como motivo o tema de la actividad creativa es relativamente reciente. En un artículo publicado apenas el año pasado cuya autora, la periodista Carolina Amaya, titula “Artesanías de Monseñor Romero, la novedad de Ilobasco”, entre otras cosas, se afirma: “Marta López es una de las artesanas de Ilobasco que diseña la figura en barro del Beato Monseñor Romero. La imagen se ha vuelto una de las novedades en el pueblo de los artesanos de barro” (<http://www.elsalvador.com/videos/noticias-videos/376866/artesantias-de-monsenor-romero-la-novedad-de-lobasco/>).

Finalmente, hay que señalar que la popularidad alcanzada por el beato Romero en el altar de las artes en general se debe en buena



Izquierda, niña con camiseta romeriana el día de la beatificación del mártir (Imagen del autor, 2015). A la derecha, afiche promocional de las diferentes actividades conmemorativas que desde 2009 vienen realizando instituciones culturales estatales, como casas de la cultura y otras, así como instituciones de la sociedad civil, sobre todo, la Fundación Romero. Imagen derecha tomada del muro de Facebook de la Casa de la Cultura de Ayutuxtepeque.

medida al trabajo de difusión que al respecto han venido realizando diferentes autoras y autores a través de interesantes artículos, porque libros dedicados exclusivamente al tema todavía no se conocen. Para citar algunos artículos: “El cielo derramado” (1990) del recordado poeta y escritor Francisco Andrés Escobar, “Romerías de artistas” (2005) de Miguel Ángel Chinchilla, “A propósito de Monseñor Romero, su influencia en las artes y la literatura” (2011) de Isaías Mata, “San Romero, así en Londres como en Apopa” (2018) de Willian Carballo, en otros más de igual importancia.

Poco, pero sustancioso en algunos casos, ha sido el trabajo

realizado en el mismo sentido por profesionales independientes de la comunicación o con relativa independencia dentro de la empresa mediática donde laboran. Miguel Ángel Chinchilla hizo un valioso aporte en ese sentido a través de su programa radiofónico semanal “Clásicos de Chinchilla”, que transmitió en YSUCA desde 2003 hasta mediados de junio de 2018. El semanario *El Independiente* y el diario *CoLatino* también han abonado al respecto.

Pero también esa popularidad del beato Romero en las artes se debe a la difusión que sobre su vida, pasión y martirio han realizado instituciones no gubernamenta-



Mural romeriano en el costado norte del Centro Escolar Católico Clara Luna de Samayoa, justo frente al parque, en la cabecera municipal de San Pedro Masahuat, departamento de La Paz (2018). Nótese que la imagen del mártir, la iglesia parroquial y la figura del venado se muestran como símbolos identitarios de la localidad. Imagen izquierda: Kenya Beatriz Sánchez; imagen derecha: Remberto Ramírez.

les como la Fundación Romero, el Grupo Maíz, UCA, Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y otras, así como el trabajo realizado por instituciones de carácter estatal como la Universidad de El Salvador (UES), casas de la cultura, etc., que desde 2009 vienen realizando diferentes actividades conmemorativas en cada marzo.

No hay duda que toda esa riqueza artística en general ha contribuido y continuará aportando a la preservación de la memoria histórica y la identidad cultural en nuestro país, enalteciendo al mismo tiempo la figura de aquel mártir, ahora beato y pronto San Romero de América, quien ofrendó su vida por defender los derechos humanos de la población más desposeída, la más vulne-

rable, desde su vocación de pastor cristiano comprometido con la búsqueda de justicia, paz y vida digna en El Salvador. “Un pastor nunca abandona a su pueblo”, me dijo la penúltima o última vez que nos vimos para conversar. Ahora queda reiterado que hasta en esa decisión tomada estaba el profeta: nunca nos abandonó. ¡Tanta expresión artística lo reitera! Sigamos adelante pues, tenemos su acompañamiento para buscar un mejor horizonte.

### **Bibliografía consultada**

- Biblioteca virtual universal, *Día a día con monseñor Romero*, 2003.
- Delgado Acevedo, Jesús. *Óscar A. Romero, Biografía*, Ediciones Paulinas, 1986.

Revista de Filología y Lingüística, Volumen XIII, Universidad de Costa Rica, 1986.

### Sitios electrónicos

<http://sicsal.net/romero/LibrosRomero.html>

<https://www.helloforos.com/t/fotos-de-san-romero/37847/134>

<http://es.catholic.net/op/articulos/1186/cat/937/cono-de-los-martires-y-testimonios-de-la-fe.html>

<http://www.elsalvadormisionero.org/node/847>

<http://artequenace.blogspot.com/2012/04/antonio-bonillamural-del-bicentenario.html>

<https://laopinion.com/2013/11/23/inauguran-monumento-a-mon-senor-romero-en-los-angeles/>

<http://hunnapub.blogcindario.com/2008/03/02326-mon-senor-romero-tiene-un-monumento-en-ayutuxtepeque.html>

<http://arteyepoca.blogspot.com/p/monsenor-romero.html>

<http://www.elsalvadormisionero.org/node/1177>

<https://elfaro.net/es/201803/columnas/21639/San-Romero-as%C3%AD-en-Londres-como-en-Apopa.htm>

<https://ecumenico.org/article/romeria-de-artistas/>

<https://verdaddigital.com/index.php/nacional/130-beatificacion-de-monsenor-romero-sera-en-san-salvador-e>

<http://www.elsalvador.com/videos/noticias-videos/376866/artes-anias-de-monsenor-romero-la-novedad-de-lobasco/>